

TEATRO

EL CRITICO ESCRIBE

"Un drama en el quinto pino"

**De Tono y
Manzanos
(Benavente)**

RISA LIMPIA

UNA vez más, de igual tema, el desarrollo, el planteamiento y la solución de las comedias en que campea el alegre sello de Tono. Porque todo es pura invención, desenfado, ironía, asociaciones de ideas fabulosas, repentinas, de aparente candor, que producen en el oyente la más desenfrenada hilaridad. Cuando se haga la revisión del teatro de esta época habrá que señalar, en efecto, la singular aportación que Tono trajo a nuestra escena: la renovación completa del diálogo. Una renovación sin posibilidades de escuela, intransferible, enérgica, atrevida y rica en incitaciones. Anoche, en "Un drama en el quinto pino", se puso de relieve, más que nunca, esta calidad especial del humorista. Un tema excelente—el mundo de las "suposiciones"—, un gran hallazgo, útil para empresas del máximo rango teatral, perdió algo de su auténtica calidad bajo el alivio dialéctico de la nueva comedia. La línea que intenta recuperarse en el tercer acto, la desviación sentimental del final, los intentos de equilibrar las situaciones y el diálogo, revelan el esfuerzo de los colaboradores por ponderar los distintos ingredientes de su obra. El resultado, claro es, fué eliminar el peligro de la fatiga y desencadenar la vana de las carcajadas que son ininterrumpidamente.

María Esperanza Navarro e Ismael Merlo, en la pareja protagonista, dijeron el peculiar diálogo con la máxima eficacia posible. Candel forzó atrevidamente la línea de su personaje, obteniendo un gran éxito, y los demás, cumplieron. El público aplaudió tres veces durante la representación, y, al terminarse se fue saludaron entre los intérpretes y fueron muy aplaudidos.

La escena reveló tino, cuidado y buen gusto.

Enrique Lleras